NOTAS

MARGUERITE YOURCENAR, FLAMENCA Y CIUDADANA DEL MUNDO*

Vic Nachtergaele

En *Les yeux ouverts*,¹ Marguerite Yourcenar se queja de haber sido tan tarde —y aún tan poco— conocida por lo que es realmente. “Creo, por cierto, que el número de personas que me entienden aumenta poco a poco. Uno solamente puede ser conocido a la hora de la publicación de sus obras

* Traducción del francés y notas de Stéphan Sberro (Departamento Académico de Estudios Internacionales, ITAM), del artículo “Marguerite Yourcenar, Flamande et citoyenne du monde” publicado en la revista de cultura neerlandesa *Septentrion* de la fundación Ons Erfdeel (nuestra herencia) en su número XIV, 1 de 1985 y reeditado en una compilación de esta revista, “Septentrion, le dialogue permanent” en 1992.

¹ “Los ojos abiertos”, una extensa entrevista que otorgó la escritora a Mathieu Galley, un famoso crítico de cine francés. Existe una versión castellana: *Con los ojos abiertos* (n.t.).

completas.” Ya llegó esta hora con la publicación de un primer volumen dedicado a su “Obra novelística” en la *Bibliothèque de la Pléiade*² en 1982.³ Esta consagración es justicia para un autor que vendió más de un millón de ejemplares de *Memorias de Adriano* y de quien tradujeron a 17 idiomas *Opus Nigrum*.⁴ Pero una audiencia universal y el reconocimiento oficial⁵

² Prestigiosa colección donde se publican los clásicos de la literatura francesa y universal con comentarios y críticas de especialistas (n.t.).

³ Desde la muerte de M. Yourcenar, en 1987, se publicó el resto de sus obras: teatro, ensayos, y poesía.

⁴ *L'oeuvre au noir* en francés.

⁵ Marguerite Yourcenar fue la primera mujer admitida como miembro de la Academia francesa, lo cual provocó enardecidas reacciones de escritores que se oponían a esta apertura (n.t.).

NOTAS

no hacen necesariamente que el autor así homenajeado sea más conocido. Ocurre que la hora del éxito es también la hora de las recuperaciones limitantes: algunos la rebajan al rango de autora de *best-sellers*, aunque un poco difícil buena para que entre dinero en las cajas de las librerías; otros la elevan sobre los altares del feminismo;⁶ otros, en fin, no resisten a la tentación de acostar su obra en la cama de Procusto del atavismo flamenco. Nos limitaremos a cuestionar la validez de esta última interpretación.

¿Fue Marguerite Yourcenar una flamenca que escribía en francés, ubicándose así al lado de De Coster, Verhaeren, Maeterlinck, Ghelderode?⁷

86

⁶ M Yourcenar reivindicaba su homosexualidad.

⁷ Bélgica es un país bilingüe donde se habla francés y flamenco. Hasta el final de la Primera guerra mundial, el francés era la lengua de la administración y de las élites nacionales. Los escritores, aunque a menudo de lengua materna flamenca, tenían la tendencia a escribir en francés. De Coster, por ejemplo, escribió *Till Uilenspiegel* (Till, espejo de búhos), una epopeya medieval flamenca que desató el nacionalismo cultural flamenco... en francés. Maurice Maeterlinck es el único belga que obtuviera el premio Nobel de literatura. La lista de los autores flamencos escribiendo en francés es mucho más amplia que la que da el autor. Hoy en día, sin em-

En un sentido, sí. En efecto, es descendiente de una familia de nombre flamenco Cleenewerck (trabaja poquito), de la cual nuestra autora pudo encontrar huellas hasta principios del siglo XVI (cfr. *Archives du Nord*).⁸ Sus ancestros, campesinos y después mercaderes enriquecidos, siempre vivieron en la misma pequeña región. Pero la lengua hablada en familia siempre fue el francés, usando el flamenco para hablar con la servidumbre y los granjeros. Así acostumbraba Michel Cleenweerck de Crayencour (anagrama de Yourcenar), padre de Marguerite, de nacionalidad francesa, casado con una belga, Fernande de Cartier de Marchienne, descendiente de una vieja familia de Lieja. Ella muere de una fiebre puerperal seis semanas después del nacimiento de Marguerite, en trágicas circunstancias relatadas en detalle en *Souvenirs pieux*.⁹ Por lo tanto Marguerite ten-

bargo, la mayoría de los autores flamencos escriben en flamenco o, mejor dicho, en neerlandés, la lengua oficial de Bélgica, de los Países Bajos y de algunos del Caribe —como Surinam, Curazao, Antillas holandesas (n.t.).

⁸ *Archivos del Norte*, es un libro autobiográfico. Flandes, y Bélgica se encuentran al Norte de Francia. Existe una misma cultura a ambos lados de la frontera, totalmente artificial, heredada de la derrota de Napoleón (n.t.).

⁹ "Recuerdos piadosos", 1974 (n.t.).

NOTAS

dría una indiscutible ascendencia francesa y francófona: “El ser que llamo *yo* vino al mundo el lunes 8 de junio de 1903 alrededor de las ocho de la mañana, en Bruselas, y nació de un francés perteneciente a una vieja familia del Norte,¹⁰ y de una belga cuyos ancestros vivieron algunos siglos en Lieja antes de establecerse en el Hainaut.”¹¹ En este sentido se la puede comparar con los grandes escritores flamencos de expresión francesa, provenientes de familias flamencas galicizadas desde generaciones. Pero una gran diferencia salta a la vista: De Coster, Verhaeren y muchos otros crecieron y vivieron en un ambiente de tradición y cultura flamencas. No fue el caso de Yourcenar. Claro, vivió en el castillo de Mont-Noir pero solamente hasta los

¹⁰ Región al norte de Francia, física, cultural e históricamente muy cercana de Bélgica. La frontera entre ambos países es resultado de la derrota de Napoleón y de la “invención” de Bélgica como Estado “tapón” entre Francia e Inglaterra. En esta región hasta principios del presente siglo para muchos el flamenco era su lengua materna, pero hoy prácticamente ha desaparecido de Francia.

¹¹ *Souvenir pieux*, p. 11. La provincia más occidental de la nueva federación belga, de habla francesa, fronteriza con Francia y cuya capital es Mons (Bergen en flamenco) (n.t.).

nueve años y sólo durante las vacaciones de verano —bastante largas por cierto. La familia pasaba los inviernos en Lille o en el sur de Francia. Cuando se vende el castillo en 1912, los Crayencour pasan un año en Inglaterra y después se establecen en París. Tiene razón la autora cuando dice que no puede hablar de una infancia arraigada.¹²

¿Significa eso que no debe nada a Mont-Noir? De ninguna manera. Allí aprendió a amar lo que amará durante toda su vida: las flores, los árboles, los caballos, las vacas, los becerros, los perros, en breve, toda esa gran naturaleza de la que la mujer adulta gustará decir que es un pedacito ínfimo. A través de sus obras, vemos afirmarse cada vez más la pasión por el “mundo no humano o prehumano de los animales de los bosques y de los ríos, de los mares no contaminados y de las selvas no destruidas por nosotros”.¹³ ¡Para Yourcenar, el cosmos que carga al hombre importa más que el hombre que cree que domina el cosmos: la ola importa más que el nadador!

Debe también a sus vacaciones pasadas en Mont-Noir un sentimiento muy agudo de la igualdad y la solidaridad. Es erróneo suponer que los

¹² *Con los ojos abiertos*, p. 17.

¹³ Discurso de recepción a la Academia francesa.

NOTAS

88

habitantes del castillo vivían alejados de los del pueblo: la palabra —y el concepto— de ‘clase’ nos induce demasiado seguido a imaginar una comunidad jerarquizada, como dividida en castas, cada una viviendo en circuito cerrado. La pequeña Marguerite aprendió a muy temprana edad que el chofer, el jardinero, las cocineras y las criadas existen tanto como ella y que “se siente uno bien de estar con ellas cerca de la chimenea de la cocina... así, el Mont-Noir, la gran calidad del Mont-Noir para mí es la vida en el campo, el conocimiento de la naturaleza. Es muy importante para un niño haber crecido en un medio natural, haber encontrado a diario gente de todas índoles, haber vivido entre gente humilde”.¹⁴ En fin, debe a ese marco de su infancia esta fuerte idea que transcurre a lo largo de toda su obra: “Somos todos iguales y vamos hacia las mismas metas.”¹⁵

Un último componente que Yourcenar debe a su nacimiento en los Flandes franceses, tierra católica, es su apertura a lo sagrado: “Mi educación religiosa cesó muy pronto pero me felicito de haberla tenido porque es una vía de acceso hacia lo invisible, o si se prefiere, a lo interior”.¹⁶

Este contacto perpetuo del ser humano con lo eterno es un *leitmotiv* tanto de sus grandes novelas *Memorias de Adriano* u *Opus Nigrum* como del largo ensayo *Archivos del Norte*.

Amor a la naturaleza, sentido de la igualdad, apertura a lo sagrado no es una herencia nada despreciable. Sin embargo, será evidente para cualquier observador imparcial que no son valores exclusiva ni específicamente flamencos. Marguerite hubiera sido, con pocas diferencias, la que ha sido si hubiera nacido en Bretaña o en Lorena, lo cual no niega ni disminuye sus raíces flamencas, sino que las ubica exactamente.

A la pregunta de Mathieu Galey: “¿se siente Usted flamenca?”, contesta: “He vuelto a pensar en mis orígenes flamencos tardíamente, mientras redactaba *Archivos del Norte*. Estudiando estos ancestros creí reconocer en mí un poco de lo que llamo el “lento ímpetu flamenco”. Pero soy francesa tanto como flamenca. No solamente porque la mitad de mi familia paterna (por cierto, poco amable por lo que sé) era oriunda de Bethune¹⁷ y nunca habló flamenco, sino porque mi familia materna, belga y valona, era enteramente francófona. Una cosa más importante, y más verificable que por la sangre o el idioma,

¹⁴ *Op. cit.*, p. 18-9.

¹⁵ *Ibid.*, p. 21.

¹⁶ *Op cit.*, p. 35.

¹⁷ Norte de Francia.

NOTAS

es que soy francesa de cultura. Todo el resto es folclórico.¹⁸

Pero esta pertenencia a la cultura francesa no es cultivada como un exclusivismo, porque agrega: “la cultura francesa es como todas las culturas, pequeñas o grandes, se esclerosa y se marchita en cuanto rehusa ser parte de una cultura universal”,¹⁹ así que nos equivocáramos si colocásemos a Yourcenar en la parte limitada de la cultura francesa. La miembro de la Academia advierte que el éxito de *Memorias de Adriano* responde a un malentendido: según una costumbre típicamente francesa, se consideró como una novela de amor, el de Adriano y Antineo. En varias ocasiones invectiva contra este egoísmo francés empantanado en penas sentimentales: “me llama la atención en la masa de novelas francesas que me llega, hasta qué punto permanecen subjetivas, encerradas en sueños, pesadillas, a menudo ensueños lánguidos y a veces áridos desiertos personales. Hasta la imagen que proponen de este tiempo ya no corresponde, me parece, a la época en la que vivimos”.²⁰

Yourcenar defiende constantemente una mayor apertura al mundo, una tolerancia activa para las

convicciones de los demás, el respeto a la minorías contra todos los exclusivismos, todos los particularismos. Esta actitud dialéctica tendida entre el arrojo hacia lo universal y el amor de lo particular determina su punto de vista sobre la lengua flamenca: “Francia intentó eliminar el celta en Bretaña y el flamenco en el norte (me he dado cuenta como nunca de este hecho estudiando la historia de mi familia). Son los Estados los que matan las etnias.”²¹ En consecuencia, está a favor de los movimientos regionalistas que hoy se desarrollan en Francia, “salvo si son artificialmente manipulados y acaban por ser un chovinismo más”.²²

Más allá de esta posición de principios ¿cuál es la presencia efectiva de Flandes en los escritos de Marguerite Yourcenar? Más bien escasa. Entre sus libros de ficción, vemos que sólo *Opus Nigrum* se desarrolla parcialmente allí. La novela evoca la atmósfera bulliciosa del Renacimiento temprano y de la Reforma, tal como la vive el protagonista ficticio del libro en sus viajes a través de Europa y durante una larga estancia en Brujas. La autora hace nacer a Zenón en esta ciudad, bastardo de un joven sacerdote de antiguo linaje florentino, Alberico de Numi, y de Hizonde Ligre,

¹⁸ *Op. cit.*, p. 273.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 273-4.

²⁰ *Op. cit.*, p. 253-4.

²¹ *Op. cit.*, p. 273.

²² *Ibid.*

NOTAS

hermana menor del gran banquero de Brujas.

Para la reconstrucción de las rivalidades políticas, de las disputas teológicas y filosóficas y de las prácticas judiciales, la escritora consultó un sinnúmero de documentos, como lo demuestra en su "Nota de la autora" de la edición de *La Pléiade*, donde menciona, por ejemplo, los *Relatos Anónimos de los Disturbios en los Países Bajos* (1565-1580) o el libro de Malcolm Letts, *Brujas y su pasado*.²³ Cabe además mencionar documentos genealógicos, a veces de ella misma, de donde obtiene los nombres de los comparsas: Colas Gheel, Wiwine Cauwersyn, (¡hermana del cura Cleenwerck!), Simon Adriansen, Jan Matthyjs (*¡sic!*),²⁴ Josse Han, entre otros.

90

En cuanto al aspecto físico de la gente común, la autora parece haberse basado en pinturas de la época. Los flamencos de *Opus Nigrum* invariablemente tienen el cabello rubio o pelirrojo, los ojos azules y una estatura imponente. Uno de los retratos más halagadores es el de Colas Gheel, un tejedor dotado de un espíritu in-

ventivo: "Ese hombre robusto, a la vez listo y pesado, que al gastar sin contar el dinero que no tenía, la hacía de príncipe a los ojos de sus aprendices a quienes pervertía los días de feria. Esta sólida masa de músculos, de pelo pelirrojo y piel clara amparaba una de esas mentes quiméricas y sabias a un tiempo, que siempre necesitan afinar, reajustar, simplificar o complicar algo."

Bella encarnación del "lento ímpetu flamenco" que mencionábamos más arriba. Si en este retrato uno reconoce una similitud con los personajes de Brueghel, quizá también podrá estar de acuerdo en encontrar en el retrato de Hilzonde Ligre un recuerdo de las serenas vírgenes de Memlinck. "Alberico de Numi se enamoró de esta niñita de pecho diminuto, de cara delgada, vestida de tiesos terciopelos bordados sobre los cuales parecía recostarse. Párpados nacarados, casi color de rosa, coronaban sus pálidos ojos grises. Su boca un poco tumefacta parecía siempre lista para exhalar un suspiro, o la primera palabra de una oración o un canto."²⁵

Se requirió otra vez la contribución de la pintura flamenca para el dibujo pícaro mandado a Zenón por Florian, el dirigente de la secta de los Ángeles. Se reconoce fácilmente *El*

²³ Malcom Letts, *Desclée de Brouwer*, 1926, Bruxelles.

²⁴ Aquí Vic Nachtegalee agrega un *sic* porque en flamenco el sonido *ei* se transcribe por *y* o por *ij*. Marguerite Yourcenar demuestra su ignorancia del flamenco (n.t.).

²⁵ P. 567-8.

NOTAS

jardín de las delicias terrenales de Jerónimo Bosch: “Una bella entraba en una tina para bañarse, acompañada por sus amantes. Dos amantes se besaban tras una cortina, traicionados solamente por sus pies descalzos. Un joven apartaba con una mano tierna las rodillas del objeto de su amor, que se le parecía como un hermano. De la boca y del orificio secreto de un joven prosternado emanaban hacia el cielo delicadas florescencias. Una trigueña paseaba sobre una bandeja una frambuesa gigante.”²⁶

A menudo los comparsas sólo son esbozados por algunos rasgos rápidos, siempre los mismos, como este bosquejo de las hijas de Danoutre: “Zenón reconocía su pelo rubio y sus ojos azules y (...) las piernas un poco pesadas de las muchachas.”²⁷ La mayor parte de los hombres exudan una salud espesa, mantenida por comilonas continuas. El capitán Henri-Maximilien Lige, por ejemplo, “comía enormemente para distraerse”.²⁸ Por cierto este rasgo no deja de sorprender: ¿todo el mundo comía con satisfacción en estos tiempos de guerras, disturbios y exacciones militares?

En cuanto al aspecto moral, los flamencos se oponen a Zenón, hombre de gran cultura, por su espíritu pragmático. (No puedo dejar de ver en Zenón, bastardo, cosmopolita, erudito, que vive a escondidas por culpa de sus talentos excepcionales, un reflejo de la autora. ¿Acaso no se exilió en la isla de Mount-Desert en Estados Unidos, y no intenta a su vez colmar su ‘marginalidad’ con un universalismo obsesivo y una erudición inmensa?)

La burguesía flamenca de Brujas permanece indiferente a las cosas del espíritu: “En esta ciudad inquieta de muros colindantes, padeciendo por su puerto lleno de arena como un enfermo de sus cálculos, nadie se había tomado la molestia de hojear sus libros” (de Zenón).²⁹ El banquero de Brujas Juste Lige, apodado el “Jabalito de Flandes”, se rodea de un “espeso lujo” adquirido gracias a “dos o tres recursos vulgares, siempre los mismos”.³⁰ Su hijo Henri Maximilien, de un pragmatismo radical, formula sus convicciones en estos términos: “Si la tierra da la vuelta, no me preocupa en este momento en que ando sobre ella y me preocupara aún menos cuando estaré acostado dentro de ella. En las cuestiones de fe, creeré lo que dirá el Concilio, si decide algo,

²⁶ P. 745-6.

²⁷ P. 587.

²⁸ P. 637.

²⁹ P. 675.

³⁰ P. 621.

NOTAS

de la misma manera que cenaré esta noche lo que guisará el tabernero. Tomo mi Dios y mi tiempo como vienen, aunque hubiera preferido vivir durante el siglo en el que se adoraba a Venus.”³¹

El pueblo sigue sumido en las supersticiones medievales e ignora en absoluto los grandes debates que agitan los mejores espíritus del siglo. Esta ignorancia es, por cierto, natural ya que las ciencias utilizaban el latín y eventualmente el francés, lenguas desconocidas del pueblo flamenco. Por ende, este “dialecto flamenco” no despierta más que el desprecio de las clases acaudaladas: “una discusión en flamenco hizo que se atacaran de la risa el pequeño grupo de niñas de honor”.³² Y si Zenón frecuenta al prior de los franciscanos de Brujas es, entre otras cosas, porque ¡“su francés exquisito descansaba los oídos de la *papilla flamenca*”!³³

Cabe decir por cierto que el lector no puede determinar si estos comentarios sobre el flamenco hablado por las clases adineradas de la época son compartidos por la narradora.

No es pues sorprendente que las frases en flamenco sean rarísimas en el texto, como estas dos breves: *Voor U heb ik het gedaan*³⁴ y *Prachtig*

werk, mijn zoon, prachtig werk.³⁵

Uno puede constatar que la autora no intentó reconstituir el neerlandés del siglo XVI: ¿es este anacronismo signo de su ignorancia al respecto o creyó que de todas formas el lector francés no distinguiría la diferencia? La ortografía de algunos nombres es a veces rara, como Godeliève, disfrazado con un acento absolutamente incongruente.³⁶ En cambio la novela concluye con la hermosa divisa de los hermanos Van Eyck *Als ick kan*, que Marguerite Yourcenar traduce por “Como puedo”, sin duda una pala-

³⁵ “Magnífico trabajo, mi hijo, magnífico trabajo”, p. 576.

³⁶ En neerlandés, como en otras lenguas germánicas, no existen los acentos, al contrario de lo que pasa en las latinas, como el francés de la autora. Además el acento no reproduce la pronunciación de este nombre en flamenco, lo que lo hace aún más “incongruente”.

Cabe también señalar que la lengua neerlandesa escrita fue objeto de varias reformas ortográficas radicales, e inclusive gramaticales, como por ejemplo la supresión de las declinaciones de los nombres, que ya no se utilizan en la lengua moderna y subsisten solamente en algunas expresiones idiomáticas. Por eso, el neerlandés del siglo XVI es aún más alejado del actual que, digamos, el español o el francés de ambas épocas, lenguas que cambiaron mucho menos. Así que otra razón del “descuido” de M. Yourcenar podría ser haber razona-

³¹ P. 642.

³² P. 590.

³³ P. 679.

³⁴ “Lo he hecho para usted”, p. 680.

NOTAS

bra de ánimo destinada al lector desanimado ante las olas de ignorancia y maldad que rompen incansablemente sobre la humanidad: el individuo no puede cambiar gran cosa al curso de la historia, pero su grandeza consiste en hacer este poco.

Entre los ensayos, es evidentemente en *Archivos del Norte* donde Marguerite Yourcenar habla más abundantemente de los Flandes franceses. Ya se ha señalado en abundancia cómo esta auténtica obra maestra traza la historia de la región desde su emergencia del Mar del Norte, a través de las distintas ocupaciones extranjeras, hasta 1903. Investigación profunda, imaginación frondosa, estructura sólida y variada, detalles y anécdotas pintorescos, todo contribuye para hacer de esta obra una *summa* inteligente, conmovida y conmovedora sobre los Flandes franceses.

do como un lector francés actual (que puede leer a Molière sin sin dificultad con su ortografía o gramática, mientras que su homólogo holandés no puede hacer lo mismo con Vondel, el dramaturgo más famoso en los Países Bajos contemporáneo de Molière). Así una palabra tan común como *Ick*, yo, se escribe *ik* en el neerlandés actual. En este caso, como lo señala V. Nachtegale, M. Yourcenar respetó la antigua ortografía.

Aún es menester darse cuenta que los *Archivos del Norte* son la vertiente complementaria de *Recuerdos piadosos*: después de la evocación de la familia materna, la de la familia paterna. En ambos casos, la biografía verifica esta intuición fundamental de la escritora: todo individuo está ahogado como un alga en el océano del tiempo, todo acontecer está ubicado en el *Laberinto del mundo*.³⁷ En verdad no se trata de un cántico en honor de una familia, una raza o una región, sino de la búsqueda asidua, a través de la trama de la existencia, de la unidad misteriosa en la cual todo participa.

Esta unidad misteriosa, Marguerite Yourcenar no duda en llamarla Dios, por la boca de Zenón: "Ojalá que Él que quizá Es dilate al corazón del hombre a la medida de toda la vida."³⁸ Y no cabe ninguna duda que la autora misma asume este deseo: lo hizo grabar de antemano sobre su tumba. El lector decidirá si se trata de un último resurgimiento de su ascendencia flamenca.

³⁷ Se trata del título de la edición de ambas obras juntas. Una tercera se publicó desde la primera edición de este artículo que trata sobre la infancia de M. Yourcenar y se titula *Quoi, l'éternité?* (¿Qué, la eternidad?).

³⁸ *Opus Nigrum*, p. 564.